

EL P. MANUEL JOVÉ, C. M. F.

notable latinista de nuestro siglo

El 26 de julio de 1936 caía en Lérida, víctima de la revolución rojo separatista, el R. P. Manuel Jové, C. M. F., rodeado de catorce de sus discípulos, que formaban en aquel momento trágicamente solemne la corona martirial de su maestro ¹.

En el corto recorrido de su vida, el P. Jové deja una brillante estela de luz. Como escritor y más aún como profesor, gozó de fama de gran latinista entre los que le conocieron. Sus escritos y el recuerdo de sus enseñanzas harán perenne su memoria.

Pocos como él supieron plasmar y dar vida al noble ideal propuesto por Pío XI al clero en general y más en particular a los profesores de los seminarios, cuando con cálidas palabras les recomendaba el conocimiento y la práctica de la lengua latina, «*eandemque non praeceptis et arte circumscriptam, sed etiam ad usum exercitationemque polite ornateque scribendi translata*» ².

Por eso creo que no puede quedar sepultado en el olvido el nombre de este fiel servidor de la Iglesia, gloria de la patria y lustre de la Congregación de Misioneros del Corazón de María, que desde temprana edad lo formó amorosamente en su regazo.

Una circunstancia me mueve a dedicarle precisamente ahora estas páginas. Se celebra este año [el vigésimo quinto aniversario de la aparición de *Candidatus Latinus*. Éste fué el primer ensayo que lanzó el P. Jové —modesto, es verdad, como lo indica su nombre

¹ La relación del martirio del P. Jové y demás compañeros cordimarianos puede leerse en el libro del Rdo. P. J. QUIBUS, *Misioneros Mártires*, Barcelona (Lauria, 5) 1949², pp. 160-171.

² Pío XI, *Motu Proprio «Litterarum Latinarum»*. AAS. 1924, p. 418.

y como lo fué siempre su fundador— de una publicación en España dedicada por entero al latín y escrita con elegancia y casticismo. Esta publicación, destinada en un principio sólo al uso interno de los colegios claretianos, a ruegos de amigos y admiradores, hubo de salir al palenque público, depuesta su cándida veste y metamorfoseado su nombre en el ya famoso de *Palaestra Latina*, cuyo director insustituible hasta su muerte fué nuestro protagonista.

Los datos que aquí presento sobre su vida, sus escritos y su actuación como profesor, aunque muy someros, creo que —*aut me amor negotii suscepti fallit*— o de seguro han de interesar a los cultos lectores de HELMÁNTICA, muchos de los cuales se hallarán en circunstancias parecidas a las de nuestro biografiado.

No se trata de un esbozo biográfico, sino más bien de sencillas sugerencias. Confieso no obstante que, a pesar de haber frenado frecuentemente la pluma, el deseo de airear ciertas orientaciones pedagógicas del P. Jové y dejar bien trazados algunos de sus rasgos más salientes me ha llevado en ocasiones más allá de los límites que me había propuesto en un principio.

I. Datos biográficos

Vallbona de las Monjas, pueblecito de la provincia de Lérida (España), se gloria de haberle visto nacer el 14 de septiembre de 1895. En agosto de 1907 entró en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Emitió sus primeros votos el 15 de agosto de 1912. Se ordenó de sacerdote en mayo de 1920 y en septiembre del año siguiente comenzaba en Vich (Barcelona) su magisterio, encargándose de las clases de latín.

A los quince años de vida profesional, el P. Jové había alcanzado justo renombre de escritor latino de primera categoría. Había llegado a un dominio, raras veces logrado, de la hermosa, pero difícil lengua del Lacio. Fluidez, elegancia, adaptación a la vida moderna: tales fueron a grandes rasgos las dotes del latín del P. Jové. Es una delicia leer su prosa armoniosa y varonil, de estructura y sabor marcadamente clásico.

El gran éxito del P. Jové consiste en haber sabido adaptar el latín a las necesidades de nuestros días. Escribió en latín clásico sobre temas los más variados: aviación, radio, óptica, medios de locomo-

ción, juegos y entretenimientos modernos, armamentos —tanques, autos blindados, antiaéreos— motores, máquinas de escribir, estilográficas, etc. Y fué tal el acierto del P. Jové en este uso del latín, que patentizó ante propios y extraños las posibilidades que ofrece la lengua latina como medio o vehículo de comunicación internacional.

No es de maravillar que figuras de primer orden en el mundo científico dedicaran calurosos elogios a su labor. El Dr. HABERL de Alemania confesó que la obra del P. Jové era empresa de gran esfuerzo y trabajo, pero también de gloria inmortal³. El Dr. FORNARI, director durante muchos años de la revista «Alma Roma», no pudo menos de aplaudir calurosamente la obra meritoria del P. Jové. Lo propio hicieron el Dr. LURZ, presidente de la Sociedad Latina de Munich, y el Dr. SEGALÁ, famoso catedrático de la Universidad de Barcelona. El ilustre romanista Dr. D. ANTONIO GRIERA llegó a escribir que el P. Jové era en Cataluña el portavoz y portaestandarte de la filología clásica. Y nada digo de otros testimonios laudatorios, como los del Dr. REIXACH, del Seminario de Vich; Dres. PAGOT y BERTHAUT, profesores de París; P. JOSE LLOBERA, eminente latinista de la Compañía de Jesús; RAFAEL SANTARELLI, noble caballero de Roma, etc.

Lo que no puedo silenciar es el elogio y entusiasta felicitación que le dirigió en nombre de su Santidad el entonces secretario de Estado y en la actualidad Papa Pío XII felizmente reinante, elogian-do la obra predilecta del P. Jové, *Palaestra Latina*, revista por él fundada y amorosamente dirigida hasta su muerte. Dice así el augusto documento: «Vaticano, 7 febrero 1935. Revmo. Padre: El Augusto Pontífice ha recibido complacido la colección *Palaestra Latina* que V. R. le ha ofrecido... agradecido por la demostración de filial piedad que le ha demostrado con este devoto obsequio; complacido por los buenos servicios que semejante revista está rindiendo a la lengua de Roma y de la Iglesia.—E. Card. PACELLI»⁴.

Pero la actividad literaria del P. Jové se iba a parar en seco. El

³ Véanse estos elogios en *Palaestra Latina*, *Lectorum Voces*, número 53 (1939), p. 2.

⁴ Cfr. *Pal. Lat.*, n. 42 (1935), p. 104.

vendaval revolucionario troncharía de un golpe aquella existencia que se abría prometedora.

El P. Jové, de natural bondadoso y afable, jamás pudo pensar que se albergasen en los humanos corazones odios tan profundos y tan crueles e inhumanos sentimientos.

«Ad Kalendas Octobres» se despedía él de los amables lectores de *Palaestra Latina* en el número de junio de 1936, sin sospechar siquiera que para aquella fecha se hallaría ya en el cielo empuñando la palma martirial. El «ad Kalendas Octobres» iba a resultar para él «ad Kalendas Graecas».

Efectivamente, cuando el P. Jové al frente de catorce jóvenes estudiantes se dirigía a su pueblo natal con intento de ocultarlos a la voracidad comunista, al abrigo de familias de amigos o parientes, fué sorprendido en Ciutadilla por los sicarios de un comité rojo y desde allí conducido con sus compañeros a Lérida, donde fueron bárbara y cruelmente sacrificados en el mismo recinto del cementerio.

El P. Jové pudo haber hurtado el cuerpo a la muerte con sólo aceptar la propuesta de fuga, que personas amigas le sugerían; pero noble y fiel toda la vida, lo sería más aún en la hora suprema. No podía, no le consentía su corazón, ni su conciencia del deber, abandonar en aquellas horas de peligro el grupo de estudiantes que acaudillaba. Debía rubricar con una muerte gloriosa, una vida noble y fecunda.

Cuentan que los verdugos le arrancaron violentamente el Santo Cristo que el P. Jové llevaba colgado al cuello y que arrojándolo al suelo, le intimaron llenos de rabia y odio satánico que lo pisoteara y profanase. Vano intento. El santo mártir menospreció con arrogancia las amenazas de sus enemigos. Ellos, ebrios de indignación, hicieron servir el Santo Cristo de instrumento de tortura, grabando con la punta del mismo en la cara y labios del invicto confesor de la fe, las huellas sangrientas del martirio.

Virgilio dedicaría sin duda a la gloria radiante e imperecedera de nuestro invicto mártir aquellos vibrantes hexámetros que dirige a Marcelo en su inmortal poema:

«Aspice ut insignis spoliis *Jovaeus* opimis
ingreditur; victorque viros supereminet omnes (Aen, VI, 855-6).

* * *

La obra literaria del P. Jové quedó incompleta, casi en mantillas.

Desde joven colaboró en la revista *Alma Roma*. En ella publicó cartas, diálogos, relatos, investigaciones científicas. Más tarde, en 1928, fundó el *Candidatus Latinus* con carácter puramente privado, y se dedica a preparar una plantilla de redactores que le ayudarán después en la nueva revista *Palaestra Latina*, cuyo primer número apareció en octubre de 1930 coincidiendo con el bimilenario de Virgilio. En *Palaestra Latina* es donde el P. Jové fué dejando testimonios elocuentes de sus notables conocimientos filológicos y de su refinado gusto literario. Pasan de un centenar sus aportaciones a la revista en el sexenio 1930-1936 que la dirigió. Diálogos, cartas, editoriales, reseñas de libros, disquisiciones gramaticales, orientaciones escolares, la llamativa sección *Nova et Vetera*, comentario de textos, reseñas bibliográficas, artículos de fondo, sin contar multitud de notas y sueltitos anónimos. En todo revelaba un criterio seguro y una madurez intelectual prometedora de grandes frutos.

Estos frutos vino a troncharlos la revolución rojo-separatista cuando ya llegaban a sazón.

En efecto, los últimos años preparaba una edición bilingüe de Tito Livio al estilo de la Budé. Tenía almacenados muchos materiales para una nueva gramática latina. La Casa Sopena de Barcelona, había encomendado al equipo de redactores de *Palaestra Latina* un diccionario latino-español, nombrando al P. Jové jefe de redacción.

Todo se vino a tierra ante el ciclón revolucionario. ¿Todo?—No; pues unos años más tarde publicaba la editorial Sopena su diccionario latino-español de más de 1.300 apretadas páginas a triple columna de letra menuda y densa. El diccionario va firmado por Don Agustín Blázquez Fraile. A él había consagrado el P. Jové varios meses de trabajo intenso y a su muerte dejaba ya redactada casi la mitad de la obra e impresas bastantes páginas. Es lástima que ni la casa editora ni el Sr. Blázquez lo hayan hecho constar en el prólogo. Es un descuido que debería subsanarse en posteriores ediciones.

Aunque no nos queda ningún libro que lleve la firma del P. Manuel Jové, sí que intervino de una manera eficaz en la preparación o traducción de varios de ellos. Así por ejemplo me consta que trabajó en la traducción de las Constituciones del Instituto después de su

adaptación al C I C. y en la revisión de la duodécima edición de la Gramática Latina del P. José M.^a Fernández García, C. M. F. A él se encomendó la traducción del libro «*Apuntes que para su uso personal y para el régimen de la diócesis escribió en 1857 el Arzobispo de Cuba S. Antonio M.^a Claret, y que en lujosa edición apareció en 1934 con el título de *Episcoporum Stimulus*. De esta labor dice una nota bibliográfica publicada en *Pat. Lat.*: «Hic labor dignissimo Patri E. Jové committebatur, qui aliis sociis adjuvantibus, praesertim P. H. Martija, hebdomada una feliciter opus consumabat»⁵. Lo mismo debe decirse del *Necrologium* de la Congregación, cuya redacción latina o al menos su revisión a fondo corrió a cargo del P. Jové.*

Fuera de estas obras en que se adivina la mano diligente y experta de nuestro biografiado, suyo es también un sencillo prólogo a la edición castellana del *Capellanus-Lamer*, las lecciones históricas del oficio de San Antonio M.^a Claret y la preparación para la imprenta del *Spectacula Lucretiana divo Alexandro VI Pont. Max. Servuli Cantalycii*⁶. Entre los pocos borradores suyos que se han salvado, tiene especial importancia un tratadito inédito sobre la pronunciación latina y un ensayo de gramática en verso, también inédito, para facilitar el estudio del latín⁷.

II. Escritos

La producción literaria del P. Jové polarizó casi en su totalidad en torno a temas latinos, teóricos unos y otros prácticos. Las revistas *Alma Roma*, *Candidatus Latinus* y *Palaestra Latina*, recogieron

⁵ *Pal. Lat.* n. 37 (1934), p. 17.

⁶ Entre los papeles del P. Jové aparecieron los borradores de estas lecciones del breviario y también una libreta con la preparación del *Spectacula Lucretiana*.

⁷ Este ensayo y otros apuntes del P. Jové los recibí hace años retransmitidos de Roma. Me los mandó el M. R. P. Juan Postius, a la sazón Procurador General del Instituto ante la Santa Sede, con una nota que decía: «Repasando los apuntes que me traje de España después de mi viaje de octubre-noviembre 1935 he encontrado este trabajo original del R. P. Manuel Jové con otros complementarios, si bien faltan los págs. 13-24 de las reglas en verso castellano». El tratadito de la pronunciación clásica del latín aparece en este mismo número de HELMÁNTICA.

de 1923 a 1936 sus escritos en ritmo siempre creciente. Tal vez más tarde nos decidamos a presentar una porción de fragmentos selectos que den base a los entendidos para emitir un juicio valorativo sobre su estilo y contenido. Hoy por hoy presentamos sólo la lista escueta de sus artículos que ya es de por sí bastante elocuente.

a) *Articulos en «Alma Roma»*

Commercium epistulare.

1. De nuper natis nominibus latine reddendis, 1923, p. 28, 62, 171.
2. De novis verbis in latinum sermonem inducendis, 1923, p. 136
3. De novis rebus latine exprimendis, 1923, p. 153.
4. De una eademque apud omnes pronuntiatione latina, 1923, p. 170.
5. Quomodo hodiernae cupediae nonnullae latine dici possint, 1923, p. 200.
6. Quomodo latine dici possit illud, quod Galli *refrain* apellant 1924, p. 63.
7. De novis verbis in latinum sermonem inducendis, 1924, p. 172.
8. Verba nova in latinum sermonem inducenda, 1925, p. 67.
9. De nonnullis verbis in latinum sermonem inducendis, 1926, p. 10, 138.
10. De suo luctu ac de novis verbis in latinum sermonem inducendis, 1927, p. 47.
11. De novis verbis latine redditis, 1928, p. 30, 82, 172.
12. De novis verbis latine redditis, 1930, p. 7.
13. Varia de novis rebus in latinum sermonem inducendis, 1932, p. 14, 82, 171.

Colloquia.

14. Gratulatio, 1923, p. 49, 65, 85.
15. Cornelius, 1923, p. 200; 1924, p. 12, 27, 47.
16. Nuntius exspectatissimus, 1924, p. 98.
17. Ausonii humanitas, 1924, p. 117.
18. Deambulatio, 1925, p. 139.

Historica.

19. Raymundus Strauch, 1923, p. 97.
20. De rosa aurea, 1923, p. 120.
21. Templum votivum internationale Romae ad collem Parioli, 1924, p. 135.
22. Antonius M. Claret, 1926, p. 46.
23. De novis itineribus aëriis, 1926, p. 95.
24. Josephus Fonts (necrologia), 1930, p. 169.

Nova et vetera.

25. De «folliludio», 1924, p. 81.

*b) En «Candidatus Latinus»**Actuaria et varia.*

26. Lectori salutem, 1928, n. 1, p. 3.
27. De nominum generibus, 1928, n. 1, 2, 4, pp. 19, 25, 57; 1929, n. 8, 9, 10, pp. 42, 58, 75.
28. Vehicularia, 1928, n. 1, 3, 5, pp. 7, 36, 68.
29. Vestimenta, 1929, n. 6, 8, 9, 10, pp. 8, 38, 55, 71.
30. Ludicra, 1930, n. 11, 12, pp. 10, 27.
31. Leges orthographiae Latinae, 1928, n. 1, p. 8.
32. Caelum, non coelum, 1928, n. 4, p. 49.
33. Adnotationes grammaticae, 1928, n. 4, p. 56.
34. Annus novus, 1929, n. 6, p. 1.
35. Primera catilinaria (*preparación para clase*), 1929, n. 6, 7, 8, 9, 10; 1930, n. 11, 12 (*en cubiertas*).
36. Rmus. P. Thomas Viñas, 1929, n. 7, p. 23.
37. Descriptio Missionarii, 1929, n. 8, p. 35.
38. De orthographia Latina, 1929, n. 8, p. 39.
39. Annus Vergilianus, 1930, n. 10, p. 1.
40. De orthographia usurpanda, 1930, n. 11, p. 4.
41. Altiora documenta, 1930, n. 12, p. 17.
42. Responsorium (*passim*).

Colloquia.

43. De laconico in schola, 1928, n. 2, p. 21.

44. In mensem marianum, 1928, n. 3, p. 37.
45. Caligraphi omnes, 1928, n. 5, p. 69.
46. Mens sana, 1929, n. 8, p. 37.
47. Ignis salutaris, 1929, n. 8, p. 55.
48. Pila ad scrobulos, 1930, n. 10, p. 5.
49. Tentamina angunt, 1930, n. 12, p. 23.

Nova et Vetera.

50. Laconicum, 1928, n. 1, p. 7.
51. Dactylographum, 1928, n. 2, p. 60.
52. Stilographum, 1928, n. 3, p. 36.
53. Machina photographica, 1928, n. 4, p. 54.
54. Clavichordum, 1928, n. 5, p. 68.
55. Trahaculum, 1929, n. 7, p. 25.
56. Hydroplanum, 1929, n. 8, p. 36.
57. Autumulus, 1929, n. 10, p. 70.
58. Schedinumia, 1930, n. 11, p. 9.

c) *En «Palaestra Latina»*

Alloquia sociis et lectoribus.

59. Lectores humanissimi, n. 1, p. 2.
60. Gratulatio, n. 4, p. 48.
- 60* Iterum ad Palaestram, n. 10, p. 1.

Adnotationes.

61. In eclogam Blasii Larraz, n. 27, p. 134.

Bibliographia.

62. Stilistica Latina, n. 6, p. 95.
63. Octavius M. Minutii Felicis, n. 7, p. 111.
64. Cornelio Nepote.—La primera Catilinaria.—Le latin par la joie, n. 7, p. 112.
65. De l' humanisme à l' Encyclopedisme.—Cato Major et Laelius, n. 9, p. 143.
66. Collection Delmas, T. A. D.—SS. Jeronimi et Augustini epistulae mutuae.—Orígenes del Español.—Cicerone.—La Grammaire des fautes, n. 9, p. 144 ss.

67. En pays romain, n. 8 (*in op.*)
68. Lateinische Grammatik.—Le latin en poche.—Conversations Latines.—La prononciation du latin, n. 12 (*in op.*)
69. Poetae minores.—La influencia lexical do grego no latim literario.—Satira contra as muiheres.—Dos conceitos de Horacio na poesia portuguesa do seculo xviii.—Numeracao indeterminada em latim, n. 14 (*in op.*)
70. Lucrece, n. 15 (*in op.*)
71. De amore libri tres.—Método de Francés, n. 16 (*in op.*)
72. Grammatica Latina; Morfologia regolare e irregolare della lingua latina; Nuovi esercizi latini di Gandiglio, n. 19, p. 14 ss.
73. Epistole scelte di Plinio, n. 20, p. 32.
74. Max et Moritz, n. 25, p. 110.
75. Lateinische Wörterbuch, n. 25, p. 111.
76. Communia vitae, n. 25, p. 112.
77. Virgilio, n. 27, p. 144.
78. Thesaurus confesarii, n. 38, p. 37.
79. Système de la syntaxe latine, n. 38, p. 38.
80. Cours de la langue latine, n. 41, p. 97.
81. Vergilii opera.—La dichiarazione Cesarea.—Studia Ammianea, n. 42, p. 117.
82. La prima decada.—Storia di Roma, n. 44, p. 157-58.
83. Lateinisches Etymol. Wörterbuch, n. 45, p. 178.
84. Epitome Historiae Graecae, n. 46, p. 20.
85. Le latin en 6è., n. 49, p. 86.
86. Laterculi vocum Latinarum, n. 50, p. 104.

Biographica.

87. Raimundus Lazarus Dou, n. 21, p. 36.
88. Andreas Avenarius, n. 38, p. 23.

Commercium Epistulare.

89. Emmanuelis Jové et A. Avenarii epistulae mutuae, n. 2, 4, 15, 18, 21, 22, 31, 34, 42, 38; pp. 21, 58, 94, 144; 42, 54, 58, 136; 112, 24.
90. Emm. Jové et A. Reixach, n. 9, p. 138.
91. Emm. Jové et R. Santarelli, n. 10-16, pp. 3-114.

92. Emm. Jové et Viator, n. 39, p. 47.
93. Emm. Jové et Toribios, n. 40, p. 65.
94. Emm. Jové et Llobera, n. 41, p. 91.
95. Emm. Jové et Cañizares, n. 42, p. 112.
96. Emm. Jové et Lurz, n. 44, p. 147.
97. Emm. Jové et Berthaut, n. 45, p. 169.
98. Emm. Jové et Loza, n. 46, p. 9.
99. Emm. Jové et Urquiola, n. 50, p. 95.
100. Emm. Jové et Torrente, n. 28, p. 12.
101. Emm. Jové et Errandonea, n. 29, p. 28.
102. Emm. Jové et Sempere, n. 39, p. 37.

Conloquia in schola.

103. Ad aliquem invisendum, n. 39, p. 46.
104. Iter ad praedium, n. 19, p. 8.
105. Vir tredecim annorum, n. 20, p. 28.
106. Telephonium, n. 22, p. 52.
107. Ad unguen, n. 23, p. 77.
108. Etiam nunc tempus est, n. 24, p. 83.
109. Lexicon Forcell. et Wagn., n. 25, p. 104.
119. Inter amicos, n. 26, p. 115.
111. Spectando ferias, n. 27, p. 140.
112. Studiosus litterarum praemio donatus, n. 28, p. 4.
113. Cave cuique fidas, n. 29, p. 26.
114. Annus novus et annus vetus, n. 31, p. 54.
115. Non libet, n. 32, p. 68.
116. In pervigilio examinum, n. 36, p. 161.

Grammatica.

117. Quomodo in latinum vertantur indeterminata verborum sub-
jecta, n. 3, p. 42.
118. Locus ubinam, n. 4, p. 53.
119. «Cornu, cornus, cornui», n. 5, p. 65.
120. De falso potenciali modo per indicativum latine exprimendo,
n. 7, p. 101.
121. De vocativo quorundam nominum priorum in *-ius*, n. 11,
p. 17.

- 122. Quid «tua» interest, «mea» nihil refert, n. 15-16, p. 91-107.
- 123. Particulae «quin» varius usus, n. 17, p. 126.
- 124. Miseret, paenitet, piget, pudet, n. 18, p. 139.
- 125. De comparativis, nn. 23-25-26, pp. 68-108-121.
- 126. De forma *-erunt* praeteriti perfecti, n. 24, p. 81.
- 127. De comparationibus apud Latinos maxime usitatis, n. 53, p. 155.

Historica.

- 128. De Cervariensis Academiae viris litteratis, n. 20-44, p. 17-150.
- 129. Horatius doctis viris crebrius est in ore, n. 54, p. 183.

Inter Scholares.

- 130. Quomodo desinant vocativi, n. 10, p. 13.
- 131. De translatione scholari, n. 13, p. 51.
- 132. De verborum «nemo» «nihil» flexione, n. 16, p. 110.
- 133. De supplendis supinis, n. 17, p. 128.
- 134. De orthographia, nn. 19-20-21-22-23, pp. 7-20-39-62-69.
- 135. Ad obferendum, ad postulandum, ad obtemperandum, n. 28, pp. 9-12.
- 136. Ad negandum, ad adserendum, n. 29, p. 19.
- 137. Ad obtemperandum, ad habendam et accipiendam gratiam, n. 30, pp. 41-44.
- 138. Salutatio, n. 32, p. 76.

Nova et vetera.

- 139. Manus ejusque partes, n. 19, p. 2.
- 140. Electrica pirula, n. 28, p. 10.
- 141. De trutinis, n. 29, p. 24.
- 142. Novacula in cotem, n. 30, p. 40.
- 143. Cubiculum, n. 31-32, pp. 56-72.
- 144. Diversa vasuum genera, nn. 35-36, pp. 148-164.
- 145. Fabri lignarii ferramenta, n. 37, p. 10.
- 146. De vestibus, n. 39, p. 50.
- 147. Exercitus Romanus, n. 40, p. 70.
- 148. De nominibus ad cognationem pertinentibus, n. 41, p. 92.

149. Alimenta et frugales refectiones, n. 42-43, pp. 100-126.
 150. Iter faciendum (narratiuncula), n. 50, p. 91.

Philologica.

151. Vocabulum «tecla» undenam ducat originem, n. 21, p. 33.
 152. Vergilius, non Virgilius, n. 1, p. 5.
 153. Alterius, non alterius, n. 13, p. 49.
 154. Orator simul et philosophus, n. 14, p. 65.
 155. De recta linguae Latinae pronuntiatione, n. 28, p. 1.
 156. Substantialem quaerimus pronuntiationis unitatem, n. 29, p. 17.
 157. Quid de pronuntiatione Italica?, n. 30, p. 33.
 158. Diphtongi ae, oe, n. 31, p. 49; n. 32, p. 65; n. 35, p. 142; n. 36, p. 167; n. 37, p. 3.
 159. De littera «c», n. 40, p. 63; n. 41, p. 83; n. 43, p. 123.
 160. De complexione litterarum «qu», n. 44, p. 143; n. 45, p. 163.
 161. De littera «g», n. 46, p. 17.
 162. De littera «h», n. 47, p. 27; n. 49, p. 71.
 163. De littera «s», n. 51, p. 111.

Varia.

164. Curriculum dimetiendum, n. 19, p. 1.
 165. Epigramma sacrum, n. 33, p. 81.
 166. Congregatio Claretiana, n. 34, p. 140.
 167. Beati Claret fasti insigniores, n. 24, p. 141.
 168. Documentum auspdatum, n. 42, p. 103.
 169. Memorabile jubilaem, n. 42, p. 108.
 170. Catalogus Sodalium Soc. Verbi Divini, n. 38, p. 27.
 171. De latronibus fabula picturis illustrata, n. 41, p. 82; n. 42, p. 102; n. 43, p. 122; n. 44, p. 142; n. 45, p. 162; n. 46, p. 25; n. 47, p. 26; n. 49, p. 70; n. 50, p. 90; n. 51, p. 110; n. 52, p. 135; n. 53, p. 154.

d) Traducciones y escritos varios

172. Constitutiones pro Missionariis Congregationis Filiorum Immaculati Cordis Beatae Mariae Virginis, Matriti, 1924, p. 159.
(Intervino con otros Padres en la traducción latina de esta edición adaptada al CIC. y también en la traducción de la primera edición del CIA del Inst. Cordimariano.)

- 173. Revisión de la Gramática Latina del P. José M. Fernández, 12.^a edición, Madrid, 1927, p. 464.
- 174. Episcoporum Stimulus seu notulae de forma servandae Ecclesiae pulcritudinis, ed. cuarta, 1934, p. 230.
- 175. Necrologium Missionariorum Filiorum Immaculati Cordis Beatae Mariae Virginis, Tarregae, 1935, p. 164.
- 176. Lecciones históricas del oficio de S. Antonio M.^a Claret, 1934.
- 177. Prólogo a la «Guía de Conversación Latina» de Cappellanus-Lamer. Barcelona, 1936.

e) Trabajos inéditos

- 178. Pronunciación clásica de la lengua latina, Vich, 1923.
- 179. Lista alfabética de palabras referentes al vestido y ornato con un prólogo en latín, *sin fecha*.
- 180. Lista de frases latinas, *sin fecha*.
- 181. Sentencias y dichos de autores profanos, *sin fecha*.
- 182. Preparación del «Spectacula Lucretiana», *sin fecha*.
- 183. Ad Rmum. P. Generalem. *Oda sáfica compuesta en 1910*.
- 184. Ad R. P. Praefectum. *Oda sáfica compuesta en el curso 1910-1911*.
- 185. Lecciones de latín, Cervera, 1935. (*Pro manuscripto*).
- 186. Ensayo para facilitar la enseñanza del latín. *Contiene normas pedagógicas y partes de la Gramática en verso castellano*.

III. Enseñanzas

Sería tarea, no difícil, pero sí demasiado larga, reconstruir de una manera sistemática la pedagogía del P. Jové con respecto a la lengua latina, que él enseñó desde 1921 hasta su muerte. Sus escritos abundan en atinadas observaciones, normas y sugerencias. Además, sus antiguos alumnos guardan de él muy gratos recuerdos.

Porque el P. Jové no fué nunca de los maestros de latín, tipo dómine, que no tienen más horizonte que el limitado por las páginas de una gramática anticuada, que lleva ya bien merecida una pacífica jubilación. El P. Jové, desde el principio de su profesorado, hizo viva la enseñanza, se planteó problemas nuevos, suscitó en la

mente de sus discípulos interés y preocupación por el latín; no era de los maestros que se contentan con lanzar al aire sus explicaciones; calaba hondo en el corazón de sus alumnos; no le bastaba con invitarios a entrar por la puerta triunfal de la lengua del Lacio, se industriaba por descorrer el velo de sus misterios y encender en el alma de sus alumnos la llama del entusiasmo.

Sus métodos de enseñanza los recuerdan llenos de reverente admiración sus antiguos discípulos. Uno de ellos, a la sazón estudiante de Teología y luego mártir también en Lérida, el R. P. Javier Surribas escribía en *Candidatus Latinus* lo siguiente: «*Scribendi in aurea ephemeride «Candidati Latini» maxime inuror. Plurimis quidem causis, quae meum ad id propellunt animum, haud parvi momenti est suavis recordatio aetatis tranquillae Ciceroniano sermoni penitus dicatae, sub moderamine carissimi magistri Emmanuelis Jové.*

Nunc mente feror in Leviticam Ausoniam religiosis circumdatam aedibus, quae inter domum Filiorum I. C. B. V. M. in platea vulgo «de la Merced» sitam discrimino. Praevia salutatione domum tanta dignam veneratione ingredior.

Memoria menti porrigit alas et utraque facultas meam adulescentuli reficit vitam. En pressis verbis historiam. Duodecimum fere agebam annum cum Tulliana lingua in aulis Vicensis Postulatus erudiebar; studium et ardor litterarum Latinarum adeo vehementer me acuebat ut ex eis felicitas non parva manaret. Putabam utique nullam inveniri posse in orbe terrarum (praeter Dei amorem) beatitudinem tam delectabili fluentem voluptate, quam si quis operam huic idiomati navaret. Hoc incitamentum mirifice crevit, cum totum linguae Latinae me tradidi, quando scilicet tredecim eram annorum. Tunc temporis gaudio gaudebam sola cogitatione Latine discendi.

Nunc vero et rationem hujusce rei vobis aperio. Cuinam is amor meus in Latii linguam? Hunc acceptum refero meo Latinitatis praeceptori dilectissimo P. Jové qui, dux expertus ac scopulorum conscius, mihi et condiscipulis stimulos cottidie addebat, atque conatus; cura ac sedulitas illius facere non poterant, quin nos acquisitioni Latinae linguae suaviter simul et impense vacaremus.

Qua ex re, nullus condiscipulorum adest qui gratanter tempora beata huic studio dedita non recolat, quae uti umbra levissima transierunt, sed tamen voluptate plena. Quotiens labebatur ex oculis gutta, nunquam tamen amara! Nunc autem venio cum exultatione

*portans manipulum meum. Animi grati ergo, mihi est officium haec in perpetuum memoriae mandandi»*⁸.

Siempre se desvivió el P. Jové por sus alumnos. Tengo a la vista dos libretas de clase de uno de sus discípulos, el R. P. Tomás Planas, asesinado en Barcelona en la persecución religiosa del 36. En ellas, si es de admirar por una parte la soltura y pulcritud con que este aventajado discípulo del P. Jové escribía el latín, a sus catorce años, cuando sólo se hallaba en el cuarto curso de humanidades, todavía causa más admiración la diligencia y cariño del profesor en corregir y mejorar los ejercicios de su discípulo. No contento con las atinadas observaciones esparcidas por el texto, prodigaba las notas marginales, de indiscutible eficacia pedagógica y moral. He aquí algunas.

Después de unas composiciones en verso, apostilla el profesor: «*Quanquam carmina hujusmodi satis evadant levia, placent mihi tamen, quod spero ut olim in melius deveniant*».

Otro día en que los triunfos del alumno pueden excitar su vanidad, le dice: «*Sequere porro, quin tamen vanitati indulgeas; magno enim id tibi foret detrimento*».

En otra ocasión le amonesta suavemente: «*Non tam verba in poëtis quam verborum conceptiones, quae imagines vocantur, sunt attente quaerendae. Qui versus condere nesciat, det operam ut sciat et bene habebit*».

No pasarán muchos días sin que inyecte una corriente de optimismo con estas breves palabras: «*¡Bene habet! Ambabus hoc plaudo manibus!*»

Además, el sabio profesor daba margen a sus alumnos para que le preguntaran libremente sus dificultades. En las libretas del alumno antes citado encuentro pruebas de ello. En una página le pregunta cómo se podrían traducir al latín las siguientes palabras catalanas: 1) *replá* (rellano); 2) *equilibri* (equilibrio); 3) *escriidassar* (alboratar); 4) *sortir airós* (salir airoso); 5) *a fi de comptes* (a fin de cuentas); 6) *fatxendería* (pedantería). El diligente profesor le contesta a renglón seguido: 1) *areola vel planulum*; 2) *aequilibrium*; 3) *conclamitare*; 4)

⁸ Cfr. *Candidatus Latinus*, n. 6, (1929) p. 6-7.

evadere incolumem; 5) *ad summam*; 6) *ostentatio vel jactantia vel venditatio*.

Iríamos muy lejos si tratáramos de agotar los recursos pedagógicos de nuestro biografiado. Baste por hoy con reproducir los consejos que daba él a los profesores de latín en unos apuntes inéditos que tituló: «Ensayo para facilitar el estudio del latín».

Comienza exponiendo unos requisitos que él cree indispensables a todo buen profesor. Dice así:

«1.º El maestro dispondrá de una *gramática* de texto, que sea al menos buena, si ya no puede ser la mejor.

2.º Utilizará para *traducción* en un principio la Historia Sagrada de Lohmond u otra cosa sencilla pero bien escrita, como aquella. Después de la dicha Historia tendrá a mano una colección de un centenar a lo menos de cartas familiares de Cicerón, siendo preferibles las que no pasen de 30 líneas y luego también la Guerra Civil de César.

3.º La *lección de memoria*, además de los puntos cardinales de la gramática, que diremos luego, consistirá en lo mismo de que nos hayamos servido como de traducción, después que ya esté bien aclarado el sentido.

4.º Como *composición* convendrá que el profesor se tome la molestia de traducir en buen castellano, aunque acomodándose a la letra lo más que pueda, trozos escogidos de Cicerón, César (*De bello Gallico*), Nepote, Columela, etc., y se pondrá dicha traducción como tema de composición, que los discípulos habrán de verter otra vez al latín, señalándoseles previamente las frases y términos más propios y acomodados para aquel punto particular.

5.º El profesor (si no es posible los discípulos), ha de disponer de alguna *colección de diálogos latinos* escritos con sabor clásico, siendo preferibles los cortos, que dejará copiar, aprender y pronunciar en clase a todos, pero particularmente a los más listos y aplicados ya como premio, ya para que no pierdan tiempo en la sala de estudio».

A continuación explana su pensamiento con unas advertencias o avisos sobre los anteriores requisitos:

«1.º *Horas de clase y de estudio*.—Para que los niños no malogren el tiempo destinado a la preparación de materias para la clase, es necesario que se les reglamente con exactitud el tiempo que

han de emplear en la lección de memoria, en la composición, en la traducción, etc., no permitiéndoles hacer cosa alguna en aquel tiempo sin que hayan cumplido bien con lo que tienen señalado. Las horas de clase convendría combinarlas con las de estudio, de suerte que a la preparación del estudio de una cosa se siguiese inmediatamente el rato correspondiente de clase sobre la misma.

2.^o *Gramática*.—Se debe emplear todo el primer trimestre en hacer ejercicios por cuantos medios y de cuantos modos pueden ocurrir a un diligente maestro al objeto único de aprender perfectamente las declinaciones de los nombres y pronombres (los géneros en verso castellano) ⁹, el verbo *sum* y las cuatro conjugaciones regulares con sus correspondientes deponentes (los pretéritos y supinos en verso castellano) y además las preposiciones, los adverbios, y las conjunciones o sea todo el esqueleto de *la analogía*, sin bajar a ninguna particularidad ni de verbo ni declinación. No cometa el profesor el disparate de querer que sus discípulos hagan oraciones sin saber antes durmiendo, como vulgarmente se dice, las declinaciones y conjugaciones, teniendo presente aquel axioma gramático:

quien bien conjuga y declina
sabe la lengua latina.

En *la sintaxis*, ya se trate de la construcción ya del régimen, dése a los discípulos como supremo principio el de que el castellano se vierte al latín acomodándose generalmente a la letra. Fuera de ésta no se den más reglas que las pocas que un atento profesor hallare no estar incluídas en aquella y aun estas pocas procurará ponerlas en verso castellano de una manera resumida, pero clara.

En cuanto a *la prosodia*, entréguese también a los alumnos en verso, según hemos dicho de lo demás. Y para el *arte de bien versificar* no hay otro medio que dé mejor resultado que el de aprenderse los alumnos un poema escogido y corto de cada una de las diferentes estrofas que el profesor tenga más interés en enseñar. Sabido cada uno de memoria, se procede a la explicación del nom-

⁹ El P. Jové ensayó con ilusión una gramática en verso, cuyos borradores hemos hallado entre sus papeles. Sus jóvenes discípulos decoraban con entusiasmo aquellos versos y gracias a ellos y a la simpatía e interés de su maestro se les hacía fácil y alegre el aprendizaje del latín.

bre que tienen sus estrofas, sus distintos versos, y los pies de que se compone cada uno de ellos.

Todo lo que sean *particularidades* ¹⁰ deberá hacerlas aprender el profesor en ofreciéndose ellas en la traducción, en la lección de memoria, composición, ejercicios de conversación, etc. sin cansarse de decir, preguntar, y repetir una misma cosa hasta la saciedad, es decir, hasta que tenga evidencia de que las observaciones quedan ya bien grabadas en la memoria de sus alumnos.

Lo que hemos dicho había de aprenderse de Gramática se puede lograr perfectamente en 6 meses y, en adelante, ella no ha de servir ya más que como libro de consulta, al que el maestro hará frecuentes llamadas en sus observaciones principales al principio y más particulares después, las cuales irá haciendo en la traducción, lección de memoria, composición y ejercicios de conversación con el fin de que sepan a dónde acudir cuando duden los alumnos de alguna cosa.

3.º *Traducción*.—Debe leerla el profesor antes de imponérsela a sus discípulos. Les dará luz sobre los puntos que por sí mismos no puedan sacar sin mucha dificultad. Les dirá el sentido de alguna frase que tal vez no pueda bien traducirse a la letra y, en aquellos puntos en que se cumplan las observaciones que ya les haya hecho, advertirá que se fijen, pues hay allí oculta alguna dificultad, para que se estimulen a descubrirla por sí mismos.

Cuando ya sepan todo lo que a la corrección del lenguaje se refiere, será tiempo de hacerles caer en la cuenta de todas las elegancias y finuras de la elocución, lo cual podrá llevarse a efecto particularmente al repasar por segunda vez la lección de memoria.

4.º *Lección de memoria*.—Aprendidas perfectamente las declinaciones, conjugaciones, etc. será objeto de la lección de memoria todo lo que en la gramática sea cuestión de aprender términos. Fuera de las reglas de los géneros, de los pretéritos y supinos, de la prosodia y de algunas pocas de sintaxis relativas al régimen y a la construcción (que deberán, en cuanto se pueda, estar en verso caste-

¹⁰ Aquí parece referirse el P. JOVÉ especialmente a la *Estilística*, en la que gustaba de iniciar a los alumnos paulatinamente, sobre todo desde el tercer curso de latín.

llano, según he dicho) no se den de memoria otras reglas; porque, tal como suelen estar ellas en los textos, son reglas muertas y no hay otro medio de aprenderlas con eficacia que haciéndose de ellas regla viva el profesor. La lección de memoria se tomará toda a todos en cada clase, ¹¹ debiendo ser lo primero para que ella no les preocupe durante lo restante de la clase. Para que se estimulen a saberla bien es preciso que se la prueben mutuamente por desafío de los inferiores con los de arriba, de suerte que si éstos echan más disparates que aquellos, cambien irremisiblemente de puesto. Sólo podrá ser desafiado uno mismo una vez. Conviene que el profesor vaya interrumpiendo la recitación de las lecciones haciéndoles parar en observaciones, elegancias y aún con algunas explicaciones a que ellas dieran pie. Es necesario que sea tal la lección de memoria que tenga a los niños bien ocupados todo el correspondiente rato de estudio; pero de ninguna manera agobiados.

5.º *Composición.*—Durante los tres primeros meses consistirá solamente en ejercicios combinados de declinaciones, conjugaciones de los distintos tiempos de un mismo verbo o de una misma persona en sus diferentes modos y tiempos. Más tarde será conveniente que sean por lo común traducciones del castellano al latín. Es preciso que no sean largas para que puedan ponerlas mejor, ni se les pondrá más de una por día. Tendrán dos libretas, de suerte que al señalar el profesor a los discípulos una nueva composición, sin falta les presente ya corregidas las del día anterior. La gama de notas con que se han de clasificar dichas composiciones será algo extensa como por ejemplo desde *A*, *a*, siguiendo por esta manera las demás vocales hasta la *u*, a la cual apenas lleguen nunca con el objeto de que ninguno decaiga jamás de ánimo. También es muy práctico tener una nota adicional como *A cum laude* para aquellos que, además de no tener tacha alguna, presenten la composición con mayor limpieza y elegancia. Rezadas las preces de entrada, hágase colocar a los alumnos de primero a último según el escalafón de

¹¹ Esto lo conseguía el P. Jové en muy pocos minutos, aunque la clase fuera numerosa. Nombraba para ello un grupo de «tomadores» de lección, cada uno de ellos tomaba la lección a cuatro o cinco alumnos. Anteriormente los tomadores la habían dado ya con el propio profesor.

las clasificaciones de la composición del día precedente. Preguntada la lección de memoria del modo arriba dicho, déseles amplio permiso para requerir el motivo de las tachas y para exponer las otras dificultades con que hayan tropezado en la composición. No deje jamás de leerles el trabajillo conforme está en su original, que será, según hemos dicho antes, alguno de los mejores autores latinos.

6.º *Ejercicios de conversación.*—Algunos profesores con buena intención, pero con poco tino, han pretendido que los discípulos desde un principio empezaran a *mascar*, como dice con palabra muy gráfica nuestro insigne Brocense, la lengua latina, según sus pobres alcances. Mas lo cierto es que sin una colección de dialoguitos de sabor clásico acomodados a ellos, que primeramente aprendan bien de memoria y más tarde los digan ya algo de concepto, aquello no da otro resultado por parte de los niños que el menosprecio de su bárbaro lenguaje, que no tiene nada de latino y por ende del lenguaje puro que ellos no conocen y que apreciarían, si conociesen, por ser digno del mayor aprecio.

Estos dialoguitos hacen que los alumnos pierdan el miedo a una lengua que desde luego comienzan a manejar con destreza en la clase. Luego aprovechan en todas las ocasiones que se les presentan para repetir en el juego las frases que tienen aprendidas, se estimulan a preguntar al profesor otras que no conocen y vienen finalmente a disponerles para expresarse con regular soltura en la hermosa lengua ciceroniana. Es cosa que hemos experimentado.

El profesor podrá también disponer de las comedias de Plauto y de Terencio, para leer a los discípulos aquellas escenas que pueda buenamente sin ofender su candor, mandando al propio tiempo que estén lápiz en mano para apuntar con diligencia las expresiones más elegantes y escogidas. Con ellas y con otras que ya sepan, encargará que de cuando en cuando presenten también ellos como composición algún dialoguillo. El fruto, que de esto se reportará, es seguro, como podrá palparlo el maestro al poco tiempo, si sabe poner en práctica este método. Pasados los tres primeros meses de gramática no estará mal empleada en adelante una hora o a lo menos media de clase en estos ejercicios de conversación ¹².

¹² Cuando escribía esto el P. Jové, el latín era la asignatura casi única del 2.º y 3.º año de humanidades. A él se dedicaban no menos de 3 horas diarias de clase.

7.º *Explicaciones.*—Para concluir, haré notar que las explicaciones del profesor han de hacerse *pro opportunitate*, es decir, en cualquier momento en que se ofrezca buena proporción, interrumpiendo por ejemplo la lección de memoria, la traducción, los ejercicios de conversación, etc., no teniendo para ello otro método que el de proceder de lo más importante y fácil a lo menos importante y más difícil. El profesor además de no perdonar fatiga alguna por cumplir su deber a conciencia y a satisfacción de sus discípulos, ha de manifestar siempre tal entusiasmo por la lengua del Lacio que no pare hasta infundirlo muy adentro del corazón de sus oyentes; pues es sabido que el entusiasmo grande por un ideal cualquiera, es el primer resorte que pone en actividad todas las fuerzas de que uno dispone para realizarlo».

* * *

Los que conocieron y trataron al P. Jové y más aún los que tuvieron la dicha de ser sus discípulos, estoy seguro que creerán ver en las páginas anteriores el retrato vivo de su maestro. A la vista de los buenos resultados de sus prácticas docentes, su espíritu entusiasta y proselitista le lleva a buscar imitadores. Quisiera infundir en el ánimo de todos sus colegas de profesorado la gran inquietud por la renovación de métodos y orientaciones pedagógicas. Había llegado él a la docencia en momentos en que el estudio del latín sufría un tremendo colapso. Se había esfumado la gloria de los grandes maestros que se llamaron Nebrija, Brocense, Beatriz Galindo, Lucía Medrano, Sebastián Fox Morcillo, Marineo Sículo, Alonso de Cartagena, Juan de Margarit, Luis Vives, Hortolá, el P. Juan Luis de la Cerda, S. J. y tantos otros. Menéndez Pelayo, Raimundo de Miguel, Commelerán, los Padres Viñas Sch. P. y Llobera S. J. son estrellas errantes en el firmamento de la historia contemporánea. El P. Jové, sin que pueda calificarse de astro de primera magnitud, sí que supo labrarse un nombre glorioso en la galería de latinos ilustres.

Y no se crea que ello fuera tarea fácil para nuestro biografiado. También él, como tantos otros, tropezó con una apatía general por los estudios latinos y una carencia enervante de medios. La biblioteca del colegio claretiano de Vich (Barcelona), donde él comenzó

su magisterio, no andaba muy sobrada de libros de su disciplina. Y los fondos existentes no estaban muy al día.

Todo lo superó la afición tesonera del joven profesor unida a la buena fortuna de un espléndido Mecenas.

En efecto, el año 1922 se reunían en el colegio de Vich, casa-madre del Instituto Claretiano, los miembros del Capítulo General. El P. Jové obsequió a los Capitulares con un ingenioso coloquio latino ejecutado por sus alumnos. ¿Resultado? Que uno de los Padres Capitulares se prestó a financiar las aspiraciones bibliográficas del joven profesor.

Eran los años de la postguerra y con muy poco dinero pudo hacerse el P. Jové con grandes colecciones de Francia, de Italia y sobre todo de Alemania. De entonces data la adquisición de la «*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*», los grandes diccionarios FREUND y FORCELLINI, la colección de los gramáticos latinos de KEIL, los tomos de la *Biblioteca Clásica* de Hernando y otras obras de menor importancia.

En cuanto a revistas, se procuró varios tomos de *Vox Urbis* y *Scriptor Latinus* y la colección completa de *Alma Roma*. A la *Revue des Études Latines* se abonó desde su fundación.

Así equipado el P. Jové, creciente siempre en él el fuego de un entusiasmo contagiador, estaba en condiciones de realizar con dignidad y competencia la tarea que le incumbía como fundador y director de *Candidatus* y *Palaestra Latina*.

IV. Defensor decidido de la pronunciación clásica

Uno de los temas que más excitó el interés científico del P. Jové, fué sin duda el relativo a la pronunciación clásica del latín. En la edición duodécima de la clásica gramática de Fernández, C. M. F.¹³ se adivina la mano del P. Jové ya en las primeras páginas (13-18), dedicadas a este su tema favorito.

En *Alma Roma*, *Candidatus* y *Palaestra*, hace repetidos toques

¹³ FERNÁNDEZ, *Gramática Latina*. Edit. del Corazón de María (ahora Co-culsa), Madrid 1927.

de atención sobre el particular ¹⁴. A fuerza de estudio, había llegado a la convicción de que era preciso restaurar la antigua pronunciación clásica. Llevado de sus convicciones, no dudó en recabar los debidos permisos para implantarla en sus clases y luego para usarla en público, siendo el primero que afrontó las irónicas sonrisas con que suele ser recibido todo presunto innovador.

Y conste que el P. Jové no era amigo de singularidades ni excéntricas actuaciones. Era su convicción y hasta un como instinto de respeto y admiración a lo clásico lo que le llevó a difundir *pro aris et focis* la idea de la pronunciación genuina del latín.

Se han hecho famosos los artículos que publicó en *Palaestra* sobre esta cuestión. Comienza su campaña en el núm. 28 de la revista (octubre de 1933) y la continúa con sólidos y ordenados razonamientos hasta su muerte. Sin duda es esta la tarea más meritoria que llevó a cabo el P. Jové. Nadie que intente bucear en el difícil problema de la pronunciación latina, puede prescindir de sus artículos. El insigne latinista M. MAROUZEAU, lo mismo que el italiano Emidio DE FELICE, en la lista larga de autores que han tratado de este tema, uno de los dos escritores españoles que citan es el Padre Manuel Jové ^{14 bis}.

El P. NAVIA pudo darnos en 1939 su magnífico tratado de pronunciación latina, gracias a los materiales que años antes le había facilitado nuestro biografiado. ¹⁵

Repasando unos papeles del P. Jové, que han llegado a mis manos, he podido comprobar que la preocupación por la pronunciación clásica del latín comenzó en él muy temprano, casi con la misma dedicación a enseñanza del latín. Ya el segundo año de su profesorado redactó un tratadito completo sobre la materia, que dedica a sus queridos discípulos.

¹⁴ Cfr. *Alma Roma*, 1923, p. 170; *Candidatus*, 1929, núm. 6, p. 16; *Palaestra Latina*, a partir del núm. 28.

^{14 bis} MAROUZEAU, *La Pronunciation du latin*. Les Belles Lettres, Paris, 1943,³ p. 16.—EMIDIO DE FELICE, *La pronuncia del latino classico*. Paideia, Arona, 1948, p. 33.

¹⁵ NAVIA, C. M., *La pronunciación clásica del latín*, Bogotá, 1939.

Este tratadito, inédito hasta la fecha, tiene un doble interés: histórico y científico.

En cuanto a su valor científico, está superado naturalmente, por sus últimos trabajos, que son obra de mayor preparación, reflexión y madurez. Hay en él posiciones que posteriormente amplía; puntos débiles que luego robustece con nuevos testimonios y argumentos. No es extraño; pues, como se desprende de la dedicatoria, es un trabajo de carácter puramente privado, que obedece al interés que siempre mostró por sus alumnos y al deseo de orientarlos en este punto concreto. Por eso mismo adolece de algunas expresiones poco cuidadas. Da sensación de tratarse de una primera redacción sin descender a detalles de estilo y de comprobación de citas.

Pero si el valor científico del tratadito de referencia está superado por los artículos publicados más tarde en *Palaestra Latina*, el valor histórico es muy importante. En efecto, quienquiera que trate de trazar la curva ascendente del pensamiento del P. Jové sobre la pronunciación clásica de la lengua latina, tiene en este tratadito inédito el punto de partida. Sin él, queda insuficientemente explicada su preocupación por este tema y los avances en él realizados a lo largo de sus 15 años de docencia.

Por eso agradezco a la Dirección de HELMÁNTICA la facilidad que me ha dado para archivarlo en las páginas de esta revista. La figura del P. Jové es posible que vaya suscitando, andando el tiempo, cada vez mayor interés; y este tratadito, hasta ahora inédito, será la clave para dilucidar una faceta de su rica personalidad.

Comienza con una dedicatoria y un breve prólogo. Enseguida entra a hablar del abecedario latino. Luego estudia el sonido de las consonantes, después el de los diptongos terminando con un cuadro sinóptico de la materia.

Es muy significativa la insistencia con que recomienda, *data opportunitate*, el uso de la *j* y de la *v*. Al P. Jové le apenaba el alma ver que cada día iba engrosando el grupo de los que rechazan la *j* mientras mantienen ilógicamente la *v*¹⁶. La tendencia más científica de eliminar por igual la *j* y la *v* tampoco era de su agrado. Veía en estas letras un avance ortográfico muy conforme con el principio fo-

¹⁶ Cfr. *Candidatus*, n. 11 (1930), p. 4.

nético que regula toda la ortografía latina y, hombre práctico, se declaró partidario decidido de mantener esta conquista positiva consagrada ya por varios siglos y que tantas ventajas pedagógicas ofrece. Su pensamiento era: o desaparecen la *j* y la *v* de las lenguas modernas o continúan usándose también en latín.

De hecho *Palaestra Latina* sigue manteniendo en este punto la posición de su fundador.

En el tratadito de la pronunciación clásica, que a continuación se publica, se echa de menos la nota bibliográfica de autores. Trato de suplir esta deficiencia con una lista puesta al día de los libros de más interés general.

* * *

No entro ya a explorar otras facetas de la personalidad del P. Jové, pues con lo dicho hay bastante para formarse una idea de lo que representa nuestro biografiado en el mundo de las letras latinas. Lo que sí quiero apuntar antes de terminar es que ha sido él, dentro del siglo xx, uno de los más entusiastas defensores del latín como vehículo de comunicación internacional. En clase con la práctica de los diálogos latinos, en las revistas con sus artículos en un latín clásico, en sus relaciones sociales con sus cartas latinas, ha puesto de manifiesto que no es todavía un sueño la viabilidad de semejante idea.

Precisamente por el año 1936, unos meses antes de su gloriosa muerte, se había puesto de acuerdo con la casa Delmás de París para la traducción al latín de los cuadernos del método de enseñanza directa basados en los cuadros murales «*Delmás*» de fama mundial ¹⁷ y de hecho algunas de las páginas de esta traducción aparecieron después de la guerra en el montón informe de papeles procedentes de la antigua universidad de Cervera (Lérida), donde desde 1925 regentaba el malogrado P. Jové la cátedra de latín.

De sus escritos nada digo, pues es fácil examinarlos en las revistas donde los publicó. Lo que no quiero es terminar sin hacer mención especial de sus cartas. Aquí es donde el buen Padre vaciaba su

¹⁷ Afortunadamente, el Rdo. P. JOSÉ M.^a MIR, C. M. F., actual director de *Palaestra Latina*, realizó este proyecto al publicar en 1949 su *Nova et Vetera* (Barcelona, Lauria, 5).

alma. Fueron bastantes las personas de España y del extranjero con quienes mantuvo correspondencia más o menos frecuente. Sería de interés recoger en un volumen las cartas latinas del P. Jové y sus amigos. Recientemente se lamentaba el Profesor Holzer ¹⁸ «*quod numerus Latine scribentium minuitur in annos: nemo Latinum videlicet sermonem usu adhibet*». ¿Y por qué, se preguntaba? Porque faltan modelos y porque los hombres de hoy ahorran el esfuerzo que este ejercicio requiere. Y sabido es que al cobarde y comodón todo resulta difícil, «*non quia difficilia sunt, sed quia non audent*» ¹⁹. El epistolario del P. Jové en un latín fluido y elegante, podría servir a muchos de modelo y estímulo eficaz.

A raíz de la muerte de uno de sus buenos amigos, el Dr. José Fonts, profesor de Preceptiva literaria en el Seminario de Vich y famoso por sus libros de poesía latina ²⁰, el Dr. Reixach tuvo el buen gusto de coleccionar la correspondencia latina entre el finado y sus amigos ²¹ y repartir unas copias a los más íntimos. En este epistolario figuraban varias cartas del P. Jové.

De la muerte del poeta vicense se consolaba él con este delicado pensamiento que con toda ingenuidad expresa en carta dirigida a su entrañable amigo P. Haberl, S. V. D.: «*De utriusque nostrum amico, nunc jam omnia nosti quae ego. Vide in mortis solacium quae mihi species subierat. Nonne in caelo cum eo Latine jocabimur omnes quibus sermo ille Ecclesiae cordi est, cum certo constet nullum cuique sanam fore voluptatem, quin sine impletione relinquatur?*» ²².

Consolémonos, pues, también nosotros, si en ocasiones resulta algo duro el adiestramiento para llegar al dominio del latín. No perdamos nunca el ánimo. Nos queda siempre la dulce esperanza de llegar un día a mantener a placer sabrosos coloquios con los grandes latinistas.

¹⁸ *Pal. Latina*, n. 136 (1952), p. 253.

¹⁹ Cfr. L. A. SÉNECA, *Controv. libri*, I, praef. 8.

²⁰ El Dr. Fonts publicó los siguientes libros de versos latinos: *Nova Lyra*, *Episcopalia*, *Tentamina Hexametri*, *Odarum liber*. Colaboró también frecuentemente en *Alma Roma*.

²¹ Entre sus amigos figuraban, por no citar más que los más conocidos, el P. Tomás Vinyas Sch. P., el P. Reuss C. SS. R., el Prof. Galdi, el Sr. Fornari, el P. Tarrats S. J., el P. Andrés Haberl S. V. D., el P. Manuel Jové, C. M. F., etc.

²² Cfr. *Palaestra Latina*, n. 4 (1931), p. 58.

Un pensamiento para terminar.

Si la figura del P. Jové se nos presenta en su vida aureolada con un halo de simpatía y sofrosine, en su muerte, prematura y trágica, lejos de perder su clásica elegancia, adquiere nuevo brillo y mayor gloria, la gloria y el brillo que irradia perenne, en torno suyo, la palma de su martirio.

JOSÉ JIMENEZ DELGADO, C. M. F.